

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 481.

MURCIA 9 DE JULIO DE 1899.

## La Juventud Literaria

### UN CUENTO

A MIS QUERIDOS HIJOS

#### BLANCA Y RAMON

—Sí, abuelita, esta noche has de contar un cuento—dijo Carmen con mucha zalamería.

—¡Vaya que lo contará!—objetó su hermano Enrique, con acento afirmativo.

—¡No, no lo cuento!—dijo la abuela.—Vosotros sois muy malos y a los niños malos no los quiero yo.

—Prometo ser muy bueno,—exclamó Enrique tristemente.

—Y yo también lo seré, siendolo mi hermano, dijo Carmencita.

—Sé tú buena, y si tu hermano es malo, Dios lo castigará.

—Si yo soy malo es porque lo son casi todos mis amigos.

—Pues abandona las malas compañías, oye los consejos de tu pobre abuela, y el Señor no te abandonará nunca.

—Si todos los días cuentas un cuento, te prometo hacer todo cuanto digas,—objetó seriamente Enrique.

—Siendo así os contaré un cuento.

Y los dos niños, contentísimos, sentáronse junto a su abuela.

—Pues señor, en una hermosa tarde de verano, dos niños, de vuestra edad, estaban jugando alegremente en el jardín de la casa que habitaban.

Ambos observaron que una blanca y encantadora mariposa iba libando de flor en flor. El niño menor, que no tenía muy buenos instintos, le dijo a su hermano:—¿Vamos a cojer esa mariposa?—a lo cual contestó el

otro:—¡Pobrecita!... Si la cogemos tal vez se muera de trinteza; ¡no, no la cojas!—Y no haciendo caso de lo que su hermano le decía, sacó el pañuelo, y dirigiéndose al rosal, lo echó sobre la rosa donde la mariposa libaba, y cogiéndola bruscamente, exclamaba:—¡Aquí está!... Ya la he cogido.—Y desdoblado el pañuelo cuidadosamente, con un alfiler taladra el cuerpo de la mariposa, que colorea en la pared.

Mientras que este niño—continuó la abuela—celebraba con alegría su obra, el otro estaba pensativo y triste de ver lo que su hermano había hecho con un ser inofensivo.

—Eso mismo que estás contando—exclamó el nieto—hice yo ayer en el jardín de la casa, y creo no tiene nada de particular.

—Pues si que tiene, y si no escucha el final del cuento y veras lo desgraciado que fué el pobre Enrique, porque el que de pequeño tiene malos instintos, de mayor los tiene peores.

—Pasaron los años; Enrique llegó a hombre y aún continuaba albergando los malos instintos que de pequeño.

Le dió por usar toda clase de armas, y un día, en que estaba examinando un revólver, se le escapó el tiro, é hiriéndose la mano, resulto, que los médicos no pudieron curarlo, y para salvarlo de la muerte, obtaron por amputarle el brazo.

Dios castigó, indudablemente, al que solo el mal albergaba, para evitar tal vez alguna desgracia de mayor importancia.

—¿Y que fué de su hermano?—dijo Enrique con inocencia.

—Que como era tan bueno, consiguió el cariño de todos los que lo trataban, llegó a ser muy rico y en todos cuantos negocios se metía le salían satisfactoriamente, porque Dios premia a cada uno como se merece.

Vosotros seguid siempre el camino del bien; no tengais malas amistades, no hacéd nunca mal á nadie, socorred al desgraciado y estad seguros de que el Señor no os desampará.

RAMON BLANCO.



### EN EL ABANICO DE LA SEÑORA DE LEON

Al abrir mi corazón  
y ofrecerte mi canción,  
digo que parece broma  
encontrarse una paloma  
casada con un León.

Entre sus garras te ví,  
y ni temblé ni corrí:  
otros el miedo prevengan:  
yo no temo. ¡Que me vengán  
con leoncitos á mí!

Fiel paloma encantadora,  
al influjo de tu vista  
cedió la fiera traidora.  
¡Con tan bella domadora  
no hay león que se resista!

Por tu amorosa mirada  
la fiera domesticada  
á su instinto no responde,  
y ya las garras esconde,  
y ya no muere ni nada.

\*Cuando en su amante retiro  
sumiso á tus pies le miro,  
asombrado quedo yo,  
y adivino en un suspiro  
lo mucho que te costó.

No fué el sacrificio en vano;  
y ya que el león ufano  
en tu pasión se recrea,  
acaricia con tu mano  
la melena que blanquea.

De su altiva condición  
triunfó, al fin, tu abnegación.  
¡Ya ves, paloma inocente,  
que no es tan fiero el león  
como lo pinta la gente!

JOSÉ JACKSON VEYAN

## DOLORA

Próxima á marchitarse tu belleza  
en aras del placer,  
lucha feroz el Angel de la Guarda  
sustuvo con Luzbel.

Y hallándose indecisa las dos fuerzas  
intervino el amor,  
que ayudando á Satán en la refriega,  
al buen Angel venció.

ENRIQUE PELÁEZ.



A R..

Tengo, niña, para tí,  
ricos tesoros de amor  
que allá en el alma escondí.  
Los llevo dentro de mí  
para guardarlos mejor.

Te quiero como las flores  
quieren al jardín, que encantan  
con sus hermosos colores;  
cual los tristes trovadores  
quieren las trovas que cantan.

Te quiero, paloma mía,  
con el afán y el delirio  
de mi ardiente fantasía;  
como las aves al día  
y la mariposa al lirio.

Tú no sabes, no comprendes  
mi locura, mi dolor:  
tú mis lágrimas no entiendes  
y por eso no me atiendes  
cuando te pinto mi amor.

Ayer, cuando las estrellas,  
vertiendo limpios fulgores,  
mostraban sus luces bellas,  
soñé que triste cual ellas  
te ví durmiendo entre flores.

Y luego te despertabas,  
y otra vez te adormecías,  
de nuevo la frente alzabas,  
y si de nuevo soñabas,  
como un ángel sonreías.

El viento murmurador,  
de tus ensueños testigo,  
hoy con su triste rumor  
me ha dicho, ageno de amor,  
que no soñaste conmigo.

X.

